

PRESENTACION

Aculturación

La forma en que los individuos se organizan socialmente y la adaptación de sus comportamientos para hacer frente a las exigencias de la naturaleza, más bien dicho de la vida, por medio de instrumentos técnicos e instituciones sociales, es lo que consideramos como cultura. Tiene por lo tanto la cultura, como fin último, la supervivencia ya que por muy buenos logros que tenga en otros campos, nada saca si no es capaz de resistir a las fuerzas que la amenazan o a los enemigos que la destruirán. Es importante no olvidar que sus integrantes, intuitivamente deben comportarse y realizar todas aquellas cosas que les permitan subsistir. Cuando eso ya no sucede los amenaza la desintegración.

Se dice que el fenómeno de la aculturación consiste en la pérdida de los elementos culturales propios y de su reemplazo por los de una cultura más fuerte y poderosa. Algunos estiman que este fenómeno está mal enunciado y que no existe la aculturación. Otros, que son problemas que se limitan sólo a situaciones en las que predominan sociedades de cultura occidental y que en la historia podrían encontrarse formas similares tan amplias como helenización, romanización y europeización.

Se observa con preocupación en estos últimos años, las transformaciones culturales que han sufrido los habitantes de la Isla de Pascua. Una interesante visión de su actual desarrollo la entrega el artículo de Claudio Solar que en este número se publica. Los cambios sociales y culturales de los habitantes de la Isla de Pascua

han sido muy rápidos. Una visión superficial lleva a pensar en el cambio de los valores además de aquellas exterioridades pintorescas que se esperan de su contacto. Pero si bien es cierto que estas nuevas condicionantes son vistas con pena desde el exterior, la supervivencia de los pascuenses se efectúa de manera menos adversa y artificial. Han sabido demostrar un alto desarrollo social en este cambio; no han sucumbido al alcohol ni a la mediocridad de los programas radiales y televisivos. Rápidamente han cuantificado los servicios que entregan a los turistas; saben enviar a sus hijos a las Universidades extranjeras y conservan su autenticidad con naturalidad, aprovechando las potencialidades que la civilización coloca a su disposición de buena o mala manera.

Quizás si a muchos les agradaría más el que continuaran viviendo en cabañas y bailando como una manera de compensar el deseo de encontrar una "excitante" isla perdida en el Pacífico, de costumbres ancestrales. Las conexiones del primitivismo con el turismo pueden ser muy interesantes, pero no para los afectados. La pérdida de verdaderos valores —idioma, folclor, historia— puede ser mucho mejor defendida por una comunidad que realmente ha superado el problema de la supervivencia y que ha sabido insertarse en el mundo en que vive.

No tan buena suerte han tenido nuestros aborígenes del Sur de nuestro país. Onas, alacalufes y yaganes fueron arrollados de manera inmisericorde por una capa de aventureros que buscaron satisfacer sus pobres ambiciones materiales, basados en un concepto de progreso y civilización por desgracia muy en boga a fines del siglo pasado. Tampoco la tuvieron los tehuelches y ranqueles o araucanos del lado oriental de los Andes. Los primeros, admirables cazadores y jinetes de las pampas. Todos ellos fueron diezmados en el tardío avance y conquista argentina del Desierto como denominaban a la Patagonia. Viajeros y marinos, que gracias a su habilidad y generosidad salvaron sus vidas, han dejado testimonio de su cultura, de la que se siente y sienten su trágico vacío los actuales pobladores. Una mejor suerte tuvieron los pehuenches,

los que libraron sus vidas de un exterminio seguro al buscar refugio en los valles chilenos cordilleranos. Han llevado una existencia aislada, basados en la tranquilidad que en la zona de la cordillera encontraron entre Los Angeles y Lonquimay y que les garantizara nuestro país. Ellos viven en un medio directamente vinculado al medio ambiente. El pehuén y la araucaria constituyen su sustento. Hoy, el corte indiscriminado de estos bosques milenarios y el crecimiento hidroeléctrico amenazan con disgregarlos. Pero no olvidemos que ya habían perdido su lengua, que están mezclados con araucanos y españoles y que gran parte de su cultura es la mapuche.

Otro destino ha tenido el pueblo araucano, que desde fines de la Guerra del Pacífico ha quedado incorporado al desarrollo de un país que supo respetar a una raza valiente y belicosa sin utilizar el genocidio. La tradición hispánica, el respeto del aborigen como ser y como persona, persistió en nuestro espíritu nacional y se concretizó en una vida fronteriza con características distintas al del Chile central. El pueblo araucano ha sido admirado y reconocido desde la conquista, dando origen a "La Araucana", de don Alonso de Ercilla, poema que los inmortalizara en la Europa post renacentista y que gestara un concepto nacional muy temprano en nuestro país.

El araucano cuenta con un idioma, tradiciones e historia, además de un territorio impregnado de sus vivencias. Cuenta además con una experiencia cultural de convivencia de tres siglos, que le permitió asimilar los elementos de supervivencia defensivos que necesitó. Recibió en su seno un apreciable grupo de españoles y mestizos que convivían con ellos de acuerdo a sus costumbres fronterizas. Hoy necesita, al igual que los habitantes de Pascua, adecuar su autenticidad y sus valores al mundo que los rodea. Han demostrado saber manejar las situaciones del cambio cultural, incorporarse en apreciable número a la sociedad nacional sin perder su idiosincrasia. Han sabido sobrevivir efectivamente, a pesar de la dureza de la incorporación, sin necesidad de ayuda.

Pero no debe olvidarse, para no tener una deformada visión histórica, el estado primitivo en que se encontraban a fines del siglo pasado y su débil conformación social. Es este conocimiento, vital para entender un estado de desarrollo, muchas veces no conocido o mal entendido por visiones superficiales o interesadas.

La adaptación de los pueblos aborígenes y de sus sociedades está en ejecución. Los avances de las comunicaciones ya no toleran culturas fronterizas. Su evolución sin perder la identidad, les entregará una personalidad más rica y compleja. Lo más importante es que minorías ilustradas y creadoras les ayuden en su avance hacia el futuro. No se puede vivir permanentemente en el aislamiento y es tan necesaria como vital una apertura hacia el mundo en que vivimos. La supervivencia no es encierro y demanda flexibilidad, creatividad e imaginación permanente.

Esperamos que la concepción hispánica de respeto al natural, que permitiera la creación de nuestras sociedades nacionales mestizas, haga posible aprovechar el rico contenido étnico de sus antepasados aborígenes y prospectar hacia el futuro esta enorme riqueza cultural amalgamada en el alma de las naciones hispanoamericanas.

JUAN DE LUIGI LEMUS